

Naturalmente ante la pregunta del por qué de las cosas, cada ser abarcará sus propias e individuales respuestas, pero siempre se mantendrá una unidad esencial y última, consubstancial al con qué. O sea que tendremos un con qué del por qué. Un con qué como unidad de valores globales. Un por qué como libre albedrío, individualidad de cada personalidad.

Así distintas filosofías responderán a una misma y eterna inquietud.

Hermano de la cultura, como realidad para el con qué, es nuestro mundo íntimo.

Las inquietudes son la máxima manifestación de la realidad del con qué y responden como sentir a la óptima efervescencia del ser.

Este sentir ha de tomarse en un sentido depurado y en su máxima posibilidad de intensidad.

Este grado sumo de intensidad nos llevará al grado sumo del con qué que igualmente tomará cuerpo en la manera de la inquietud.

Este sentir pleno será un sentir del sentir; un sentir que sentimos que sentimos. Línea y conducto directo a la realidad del ser y de la existencia.

Realmente el con qué es un ente complejo.

Tres factores primordiales constituyen el máximo común denominador que mediante su actividad conjunta a manera de Trinidad formarán el corazón del ser.

Este común denominador lo fijaremos —como totalidad— de la línea H-Y.

La cultura, el conocimiento y el mundo íntimo A. B. C. correspondiente serán los tres elementos primordiales constitutivos del H-Y.

Si el conocimiento C, coincide con el centro de nuestro común denominador H-Y, A y B serán sus extremos fundamentales, cuyo valor radica no en su individualidad sino en su interacción totalizadora sobre el H-Y.

La cultura, situada en A, nos dará y digámoslo con Max Scheler, «una estructura personal, un conjunto de movibles esquemas ideales, que, apoyados unos en otros, construyen la unidad de un estilo y sirven para la institución, el pensamiento, la concepción, la valoración y el tratamiento del mundo».

Nuestro mundo íntimo —situado en B— será nuestra realidad.

La cultura nos dá un derecho. La cultura nos ofrece unos nuevos ojos,

ojos milagrosos que miran conociendo hacia el interior o hacia el exterior.

El mundo íntimo regulará lo más específico de nuestra personalidad y estará estrechamente unido y fusionado con la cultura.

El conocimiento será facultad mientras se integre en la totalidad H-Y. Si el pensamiento, hijo de la razón— lo entenderemos como una facultad del ser, esta facultad se define como «derecho por conocimiento».

Así la razón como absoluta o facultad verdadera sólo aflora en su valor dentro de la realidad del común denominador H-Y; ya que el pensar es absurdo sin el derecho que le otorga la cultura y el mundo íntimo, o sean los

elementos A y B. Pensar o razonar no es un simple querer, es un poder. Yo pienso y razono cuando efectivamente tal mecanismo responde a una lógica fundamental y a un derecho por conocimiento.

Así pues, A, B, C, constituyen la médula de un solo corazón. sus latidos serán los ojos del ser que determinan sentires verdaderos, los únicos, hijos absolutos de la línea H-Y.

Las inquietudes son el termómetro del sentir. Actúan en dos sentidos. Hacia afuera —donde el sentir se exterioriza— y hacia adentro. Actúan como flujo y reflujo del sentir.

Estas inquietudes resumen el sentir de nuestra totalidad y responden a una hermosa realidad en síntesis: la inquietud. De aquí obtendremos un elemento común, consubstancial a todos los seres y absolutamente básico y primordial para una posible y real convivencia.

De todo el fenómeno total obtendremos líneas de fuerza, de energía: las inquietudes que, como sentires máximos serán elementos determinantes del sentir del ser, que por el hecho de sentir así, existe y es.

El sentir nacido del H-Y produce las inquietudes, pero estas a su vez, fluyen como fuerzas y energías hacia un sentir superior que he llamado el sentir del ser. Hacia este sentir del ser las resultantes o líneas de fuerza y energía fluyen como un «con que» total y así, finalmente el ser se realiza como realidad de un proceso positivo.

La más intensa dirección lineal será la contraria o inversa. Es decir la que nace en este sentir último y total y se dirige hacia adentro, hacia su centro o origen, hacia el examen de su proceso. Es el sentirse de sí mismo, el sentirse en sí mismo, es el Ser en el Ser. Luego este «con qué» así realizado responde a un con qué como seres. Una realidad para el con qué vivimos, con qué amamos, con qué somos, con que sentimos y morimos.

Y es que en realidad yo soy lo que yo siento y por sentir existo. De donde el convivir sólo será posible en cuanto responde a la aprehensión de un mundo de valores bellos y sublimes de común realidad o fundamento para la humanidad. El hombre se vería dueño de un mundo común, el de los valores fundamentales de espíritu, el de las grandes inquietudes.

Y se vería dueño así por ser el mismo su dueño, dueño de su ser esen-

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965
México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	1.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.50
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	0.50
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i>	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas)	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i>	1.20
José Tiquet: <i>Sangre de Lejantía</i>	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i>	1.50
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i>	1.50
Germán Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i>	1.50
Lucila Velásquez: <i>Poesía resistente</i>	8.00
Luis Sánchez Pontón: <i>Azulejos y Campanas</i> . Poemas	11.00
Luis Cardoza y Aragón: <i>La Revolución Guatemalteca</i>	10.00
Fernando Alegría: <i>El poeta que se volvió gusano y otras historias verdícas</i>	4.75
Griselda Alvarez: <i>Cementerio de Pájaros</i>	4.75
<i>Poesía de América</i> , Nº 3, Año IV	3.00
Juan Larrea: <i>Razón de Ser</i>	11.00
Juan Larrea: <i>La Espada de la Paloma</i>	22.00
Germán Pardo García: <i>Eternidad del ruiseñor</i>	10.00
Vicente Magdaleno: <i>Ascensión a la tierra</i>	6.50

Solicítelos a Cuadernos Americanos. México), D. F.); o a Rep. Americano. (San José, Costa Rica).